

febrero con protestas en un grupo de universidades. De este modo, observadores como Pontsho Pilane del Mail & Guardian predijeron correctamente que el activismo volvería a activarse en 2016, ya que tres demandas estudiantiles continuaban sin ser resueltas: los aranceles de matrículas no habían bajado, solo se habían estancado por un momento; la externalización final de los trabajadores universitarios del servicio de asistencia solo había otorgado compromisos vagos; y lo más importante, el “descolonizar” a la academia sudafricana continúa siendo un desafío, no el menor a nivel conceptual. Leigh-Ann Naidoo propuso en la Nueva Agenda que la tarea crítica es continuar con la “concientización colectiva”, la alteración continua de normas de dominación excluyentes, la recreación del espacio universitario de aprendizaje y enseñanza y las plataformas de toma de decisiones. El descubrimiento de Fanon puede dar un poco de esperanza; su receta para el camino por recorrer esta democratizada radicalmente: aceptar que la universidad africana no crecerá gracias a un grupo de docentes masculinos, mayores y de raza blanca, sino que de un personal y grupos de estudiantes, jóvenes, astutos y de color. Son personas con conciencia; no quieren que sus universidades caigan. El poder estudiantil interconectado puede, potencialmente, involucrarse en cualquier ámbito de participación democrática radical en la toma de decisiones, rediseño de planes de estudio y reorganización de la vida universitaria. ■

Hacer o morir: el dilema de la educación superior en Sudán del Sur

DAVID MALUAL W. KUANY

David Malual W. Kuany es decano de la Escuela de Educación en Dr. John Garang Memorial University of Science and Technology, Jonglei State, Sudán del Sur. Recientemente finalizó la beca Mandela Washington en Cambridge College, Massachusetts, y en Florida International University, EEUU. Correo electrónico: malualwuor@yahoo.com.

Cuando Sudán del Sur se volvió independiente de Sudán en 2011, había esperanzas en que la educación superior, y la educación en general, estaría primera en la lista de gastos prioritarios. Sin embargo, el sector de

educación perdió importancia cuando los ministerios de educación superior y educación general fueron fusionados en un solo ministerio, el actual Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Se redujeron los presupuestos como medidas de austeridad, se redistribuyó el personal y se renombraron los directorios. Para empeorar las cosas (por decirlo de una forma suave), cuando el país entró en lo que personalmente llamo una guerra de insensatez el 15 de diciembre de 2013, las universidades públicas se vieron afectadas drásticamente, con estudiantes, profesorado y personal desplazado, y con sus bienes destruidos. Actualmente, en períodos determinados, la administración universitaria es desafiada con el dilema de si las universidades debiesen cerrarse o mantenerse abiertas. Este artículo analiza los desafíos básicos frente a las instituciones de educación superior en Sudán del Sur, con la esperanza de que el acuerdo de paz reciente entre el gobierno y los rebeldes sea sustentable y entregue soluciones tangibles.

PANORÁMICA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Sudán del Sur, la nación más nueva del mundo, tiene un total de seis universidades. Cinco de ellas son públicas mientras que la otra es una institución privada. Los tres principales administradores han sido designados por el presidente del país. Cada universidad tiene un vicedecano y dos representantes de asuntos académicos y de administración y finanzas. Solo uno de los cinco vicedecanos universitarios es mujer. En el momento de redactar este artículo, se estima que el número total de estudiantes en todas las universidades es de entre 25.000 y 30.000.

DESAFÍOS

El desafío más importante para la educación superior de Sudán del Sur es el círculo vicioso de inseguridad tanto en la periferia como en el centro del país. Cuatro de las cinco universidades se encuentran ubicadas en Estados propensos a ser atacados ya sea por los rebeldes cuando luchan contra el gobierno o por comunidades locales que se encuentran en conflicto entre ellas. Como resultado, muchos académicos extranjeros altamente calificados se han marchado de las universidades y regresado a sus países, o han buscado trabajos con organizaciones internacionales no gubernamentales. Debido a la inseguridad y a las interrupciones en los círculos académicos y de aprendizaje, muchos estudiantes dejaron el país para matricularse en países vecinos tales como Uganda, Kenia, Etiopía o Sudán. Algunos estudiantes y personal, traumatizados por los mortales ataques, están demasiado asustados para regresar a los campus y por ello interrumpen sus estudios

o se han retirado completamente. No obstante, el acuerdo de paz firmado en Juba podría ayudar a superar el temor a la inseguridad.

FUGA DE CEREBROS Y FINANCIAMIENTO PÚBLICO

Varios destacados docentes nacionales han dejado Sudán del Sur para encontrar refugio en otros lugares, en búsqueda de mejores oportunidades. Antes de julio de 2015, los académicos en Sudán del Sur estaban recibiendo 35 por ciento menos de salario que sus contrapartes en África Oriental, lo que condujo a una fuga de cerebros. El incentivo de la educación pública es que los beneficiarios debiesen retribuir de modo de servir a la comunidad en sus especialidades respectivas, aunque esto se ve comprometido si estas personas prefieren trabajar en otros lugares. La implicación es la cantidad insuficiente de profesorado en las universidades públicas, de ahí la tremenda proporción estudiante-docente.

El gobierno nacional paga los sueldos del personal y profesorado de las universidades públicas y no mucho más. No hay financiamiento disponible para la construcción o mantenimiento de infraestructura, para investigación, fijación de exámenes y alojamientos para estudiantes. Con estas realidades, las universidades se enfrentan al problema de tener que cerrar, lo que hasta ahora no se ha hecho, pero las vacaciones extendidas no son infrecuentes y alteran gravemente la vida académica. Estos retrasos provocan frustración y exacerbaban la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo.

NECESIDADES TECNOLÓGICAS Y DE MERCADO LABORAL

Tal como en otros países en vías de desarrollo, las demandas de los estudiantes matriculados actualmente presentan un desafío formidable para los académicos universitarios y administrativos. Los estudiantes necesitan salas de conferencias equipadas con materiales pedagógicos, aire acondicionado, electricidad estable y de medios para trasladarse hacia y desde las universidades, y en condiciones poco favorables, es fácil que ellos se molesten. El profesorado también se enfrenta a mayores problemas, como la falta de equipamiento básico y también de conocimiento para utilizar los recursos materiales.

El propósito central de la educación es fomentar las habilidades y valores para que las personas se adapten a la sociedad de manera exitosa y participen de actividades productivas que les permitan ganarse la vida. El mercado laboral actual requiere un entendimiento profundo de la tecnología moderna, flexibilidad y creatividad, e inteligencia social. Como se ha dicho anteriormente, las herramientas

tecnológicas insuficientes comprometen la oportunidad de los estudiantes universitarios de aprender las habilidades necesarias para el mercado laboral, lo que ocasiona un desajuste de competencias y desempleo.

El desafío más importante para la educación superior de Sudán del Sur es el círculo vicioso de inseguridad tanto en la periferia como en el centro del país

UNIVERSIDADES EXTRANJERAS Y EDUCACIÓN TRANSNACIONAL

El creciente número de instituciones privadas de estudios superiores en los países vecinos Kenia, Uganda, Etiopía y Sudán refleja una enorme competencia para los estudiantes en la región. La atracción de sudaneses del sur hacia universidades extranjeras es probablemente causada por un mejor ambiente de aprendizaje, duración de carreras, programas de estudio, nivel de tecnología, estándares más altos de vida a bajo costo, mecanismos integrados de apoyo estudiantil y la diversidad de la población estudiantil que ofrece oportunidades únicas de intercambio internacional. Estas condiciones impulsan a los estudiantes a cruzar fronteras en búsqueda de mejores condiciones educacionales. Ellos tienden a irse hacia universidades extranjeras donde están seguros que se graduarán dentro de un periodo de tiempo específico y con mejores estándares comparado con las universidades nacionales.

CONCLUSIÓN

Aunque la educación superior en Sudán del Sur se enfrenta a enormes desafíos, está avanzando en la dirección correcta. Desde el año 2013, más académicos y personal sudaneses del sur se han unido a universidades extranjeras para el desarrollo de capacidades. Si regresan al país, entregarán el tan requerido saber cómo para mejorar la calidad de la educación. El reciente acuerdo de paz, si se sigue manteniendo, otorgará oportunidades para el intercambio universitario internacional, mejoras en servicios educativos, un incremento en la matriculación de estudiantes, especialmente de mujeres, y más recursos podrían ser invertidos en educación. ■